

# Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 82

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

**D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS**

CIUDAD-REAL 18 DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

## Horas plácidas.

Una calma aparente, presagio de futuras tormentas, caracteriza en estos días la marcha de la política española. Cuantos asuntos se ponen á discusión parecen más bien preparativos de lucha en perspectiva que reales y efectivos combates. Estamos dentro de un período de interinidad forzosa y se deja sentir por todas partes ansias de que termine rápidamente ese estado de inquietud y zozobra.

Nos pasamos media vida los españoles pensando las cosas y ordenando los consabidos preliminares. Luego viene el tiempo de ejecutar, de convertir en obras los pensamientos y se observa siempre que todos aquellos ensayos, fueron desproporcionada sinfonía de una ópera mezquina y ruín.

Es cierto que los sucesos imponen ahora un compás de espera necesario, pero al ver como en otros países se aprovecha el tiempo, una sombra de desaliento pasa ante nuestros ojos y sentimos á la par el aguijón de la envidia y el remordimiento que produce el deber incumplido.

Mientras consumen nuestras energías y agota nuestro entusiasmo las inevitables agitaciones de un período que bien podemos llamar constituyente, mientras toda la península anda preocupada con los pequeños y bajos asuntos de personal que eso son, si se juzga serenamente, los negocios electorales, mientras un soplo de egoísmo barre nuestra patria, otros países más afortunados, estudian y discuten los problemas más difíciles, los asuntos que ofrecen mayor interés, las cuestiones de vida ó muerte para lo porvenir.

Los parlamentos de toda Europa, se muestran en un estado de actividad verdaderamente extraordinaria y no hay nación donde sus representantes no trabajen con ahínco ejemplar.

Francia discute con minucioso cuidado sus presupuestos y de paso aborda puntos de tanta dificultad como la duración del servicio militar, el monopolio de los alcoholes, la ley de asociaciones, el fomento de las Bellas Artes y mil asuntos más.

Alemania pone todo su empeño en desarmar el socialismo concediendo á los obreros grandes ventajas y procura salir airosa de sus negociaciones internacionales en América. Bulsv, primer ministro del imperio, hace prodigios en el parlamento alemán sosteniéndose firme ante las embestidas de las minorías.

Italia también piensa en su ejército y los asuntos coloniales son objeto de interesantes debates, compitiendo con Alemania en el exámen de las consecuencias que puede traerle la insurrección de Marruecos.

Acaba de abrirse el Senado en los Estados Unidos y ya resuenan allí dos fundamentales cuestiones, la de trazado del canal de Panamá obra que apasiona todos los ánimos y el tratado de comercio con Cuba, del cual esperan considerables beneficios los norteamericanos.

¿Y para qué proseguir? Sería excitar

más y más el propio dolor de nuestra impotencia.

Únicamente podría esperarse de la repetición del ejemplo que surgiese el deseo intenso y vivo de imitar á los que nos aventajan en voluntad ¡y es tan problemática esa esperanza!

Si por lo menos este plazo preventivo que sufrimos, fuera para caminar luego rápidamente utilizando las fuerzas recuperadas, todo podría ser bien empleado.

## LA PREGUNTA DE LA NIÑA

Madre mía, yo soy niña;

No se enfade, no me riña,

Si fiada en su prudencia,

Desahogo mi conciencia,

Y contarlo solicito

Mi desdicha ó mi delito,

Aunque muera de rubor.

Pues Blasillo el otro día,

Cuando mismo anocheceá,

Y cantando desuadada

Conducía mi mandada,

En el bosque, por acaso,

Me salió solito al paso,

Más hermoso que el amor.

Se me acercó temeroso

Me saluda cariñoso,

Me repite que soy linda,

Que no hay pecheo que no rinda

Que si río, que si lloro,

A los hombres enamoro,

Y que mato con mirar.

Con estilo cortésano

Se apodera de mi mano,

Y entre dientes, madre mía,

No sé bien qué me pedía;

Yo entendí que era una rosa,

Pero él dijo que otra cosa,

Que yo no le quise dar.

¿Sabe usted lo que decía

El taimado que quería?

Con vergüenza lo confieso,

Mas no hay duda que era un beso;

Y fué tanto mi sonrojo,

Que irritada de su arrojo,

No sé cómo no morí.

Mas mi pecho enternecido

De mirarle tan rendido,

Al principio resistiendo,

Él instando, yo cediendo,

Fué por fin tan importuno,

Que en la boca, y sólo uno,

Que me diera permitit.

Desde entónces, si le miro,

Yo no sé por qué suspiro,

Ni por qué si á Clori mira

Se me abrasa el rostro en ira;

Ni por qué, si con cuidado

Se me pone junto al lado,

Me estremezo de placer.

Siempre orillas de la fuente

Busco rosas á mi frente,

Pienso en él y me sonrío,

Y entre mí le llamo mío,

Me entristezco de su ausencia,

Y deseo en su presencia

La más bella parecer.

Confundida, peno y dudo,

Y por eso á usted acudo,

Dígame, querida madre,

Si sentía por mi padre

Este plácido tormento,

Esta dulce que yo siento

Deliciosa enfermedad.

Diga usted con qué se cura

O mi amor, ó mi locura,

Y si puede por un beso,

Sin que pase á más exceso,

Una niña enamorarse

Y que trate de casarse

A los quince de su edad.

DIONISIO SOLDA.

## EL VIOLÍN DE ANDRÉS

CUENTO

Se llamaba Andrés, y era músico, tocaba bastante regularmente el violín; pero tenía un defecto, que le gustaba un poquito, una miaja, como él decía, toda clase de bebidas, digo, todas no, porque el agua aseguraba muy serio que la bebía muy de tarde en tarde.

No obstante este vicio, casi siempre tocaba en la orquesta de algún teatro, debido más á sus chirigotas y cierto graacejo de que no carecía que á su habilidad en el violín.

Una temporada tuvo la mala suerte de tropezar con un director de orquesta muy exigente, de esos que todo lo quieren llevar á punta de lanza, y Andrés, que estaba acostumbrado á faltar á una porción de ensayos, á llegar tarde casi todas las noches, y á veces hasta dormirse en la misma orquesta, arregló su conducta un poco; los primeros días renegaba de su negra suerte, y hablaba pestes del maestro. Pronto se cansó de su buen cumplimiento, y á los pocos días empezó á hacer de las suyas. En la primera falta que hizo, el maestro le reprendió; hizo la segunda, y volvieron á amonestarle; pero tanto caso hacía él de las amonestaciones como si le hablaban de la Persia.

Una noche, además de llegar comenzada la función, se presentó bastante trastornado por los efectos del alcohol, hasta el punto que al sentarse, cayó al suelo abrazado á un atril y rompiendo un contrabajo que estaba próximo. Le reprendió agriamente el director, y Andrés replicó con una de aquellas gracias con que á veces desarmaba el furor de los maestros, porque no había más remedio que reirse; pero el director que no entendía de gracias, y con gran serenidad le dijo que estaba despedido de la orquesta, que al día siguiente no tocaría más en el teatro.

—¡Pues sí tocaré!—dijo Andrés con mucha fiema.

—¡Ya lo veremos! ¡Dejaría yo de ser maestro si vuelve á sentarse en la orquesta!

—¡Ya lo verá cómo toco!—seguía diciendo Andrés á sus compañeros.

Quedaron así las cosas, y á la noche siguiente entraba Andrés con su violín bajo del brazo, y con un billete de delantera de paraíso que había comprado, llegó á su localidad y se sentó.

A poco rato los músicos de la orquesta empezaron á afinar los instrumentos y á colocarse en sus puestos; subió el maestro á su sillón y en seguida echó una mirada hacia el sitio de Andrés, y al ver que no estaba, dijo con satisfacción:

Ya sabía yo que no se atrevería á presentarse.

Dió con la batuta en el atril para que se preparasen, y no bien sonaron los primeros acordes de la sinfonía, cuando se oyó un violín en el paraíso que tocaba lo mismo; era Andrés que, sentado en su delantera, ejecutaba muy serio su papel como si estuviera en la orquesta.

Los silbidos, las risas y la intorven-

ción de los acomodadores y guardias hizo que tuviese que pararse la orquesta, hasta que á empellones sacaron á Andrés fuera del teatro.

Á la noche siguiente tocaba éste, como de costumbre, en la orquesta.

Su ocurrencia le valió el perdón del maestro y empresario.

A. DELGADO CASTILLA.

## GUÍA DEL AGRICULTOR

La riqueza en España

Dice un esclarecido tratadista, que solamente la abundancia de elementos minerales contenidos en el subsuelo, aun supuesta la pobreza de la capa laborable, bastaría para hacer de España el país más rico de la tierra, si supiera someterse á una explotación.

Lo mismo acontece respecto del suelo, que mediante el trabajo científico, es capaz de abundantísima producción. Gandía, Vélez-Málaga, Denia, Orihueña, Motril, Almuñécar y otros hermosos paraísos del litoral, producen caña de azúcar, batata, boniato y algodón; Cáceres, naranjas, limas y limones; todas ésas comarcas, con Ecija, Lobres y Molo; se prestan admirablemente también al cultivo del algodón, café y tabaco; la magnolia, la chirimoya, la malvarrosa de Cuba, la habichuela de Egipto, el árbol del Coral, la acacia del Océano, el mispero del Japón y diversas especies de nopales se dan con extraordinario éxito.

La vegetación leñosa de la Sierra de Córdoba es verdaderamente magnífica. Sevilla, enriquecida por una tierra diluvial, ofrece grandes rodales de encinas, olmos, granados, acebuches, castaños, pinos, piñoneros, sin contar la vid y el olivo que constituyen su principal riqueza. Llano feraz sobre toda ponderación, tiene no obstante grandes áreas incultas, desiertas y sólo pobladas con palmito.

Huelva y Sevilla bisanonan de tener naranjales con más frutos que hojas; Odiel, Málaga, Palma y Almería producen almendras, higos y granadas de una imponderable bondad. En las albarizas de los litorales oceánicos—como dice galanamente un tratadista—arrebatan la corpulencia gigantescas, la pompa de racimos y de pámpanos, la cantidad y excelencia del esquilmo.

Lo que hace falta para llegar á un completo desarrollo de la producción agrícola es que se dote de agua á extensas comarcas que carecen de ella, pues la masa popular no puede liberarse por sí misma, ni encaminarse á su bienandanza, sin el eficaz auxilio del Estado.

Albacete cuenta con 551.806 hectáreas de secano, dedicadas al cultivo de cereales, y 24.452 de regadío; Avila, con 268.602 y 1.503; Badajoz, 481.620 y 2.315; Ciudad Real, 560.213 y 1.524; León, con 569.893 y 11.080; Palencia, con 312.436 y 3.395. Entre las 505.468 hectáreas que Cuenca destina á los cereales, no hay ni una sola de riego; y otro tanto sucede con las 645.694 con que cuenta Cáceres.